revista venezolana de estudios de la mujer
Vol. 31, Nº 66 I, julio-diciembre 2026

Cuidar la vida, gobernar los cuerpos: el cuidado como campo de disputa epistémica en América Latina

Laura De La Rosa Solano

Profesora Asociada - Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Doctora en Etnología, Universidad Paris V Sorbona - Descartes. Magister en Ciencias Sociales, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia.

ORCID: 0000-0002-6012-1221

Resumen

Este artículo analiza la institucionalización del cuidado en América Latina como disputa epistémica. Se argumenta que modelos hegemónicos eurocéntricos corren el riesgo de neutralizar su potencial transformador bajo lógicas gerenciales y neoliberales. En contraposición, se propone un desplazamiento hacia feminismos decoloniales, negros y comunitarios, que comprenden el cuidado como práctica integral de sostenimiento del territorio-cuerpo-comunidad. El trabajo defiende una política decolonial y interseccional del cuidado que fomente un pluriverso de saberes y prácticas basado en el reconocimiento epistémico, la autonomía y la reparación, superando la visión de un sistema único y estandarizado.

PALABRAS CLAVE: cuidado, interseccionalidad, feminismos decoloniales, cuidado comunitario.

Abstract

This article analyzes the institutionalization of care in Latin America as an epistemic dispute. It argues that hegemonic eurocentric models risk neutralizing the transformative potential of care under managerial and neoliberal logics. Conversely, it proposes an epistemic shift toward decolonial, Black, and community feminisms, which understand care as an integral practice of sustaining the territory-body-community. The work advocates for a decolonial and intersectional policy of care that fosters a pluriverse of knowledges and practices based on epistemic recognition, autonomy, and reparation, moving beyond the vision of a single, standardized system.

KEYWORDS: care, intersectionality, decolonial feminisms, community care.

Introducción

En el panorama político actual de América Latina y el Caribe, el concepto de "cuidado" ha alcanzado una notable visibilidad. Catalizado por la articulación entre los movimientos feministas, la producción académica y la incidencia de organismos internacionales, el cuidado ha venido siendo progresivamente enmarcado como un derecho humano fundamental y como un eje para la sostenibilidad de la vida, consolidándose en la agenda pública regional.

Este proceso, muchas veces celebrado como un avance hacia la igualdad de género y la justicia social, también presenta una paradoja que fundamenta la principal discusión de este artículo. En un momento de gran consagración institucional, el concepto de cuidado corre el riesgo de ser neutralizado, despojado de su potencial radicalmente transformador al ser traducido a un lenguaje gerencial, universalista y, en última instancia, compatible con la lógica neoliberal que perpetúa las desigualdades que dice combatir.

Con el fin de materializar esta tensión, a lo largo del texto se analizarán casos prácticos que ilustran los dos polos de esta disputa. Por un lado, se abordarán experiencias de instrumentalización estatal, donde el discurso del cuidado es cooptado con fines de gobernanza y control social. Por otro lado, y en contraposición, se examinarán diversos abordajes comunitarios que no solo revelan las fricciones con la lógica institucional, sino que también demuestran la potencia de saberes y prácticas autónomas para el sostenimiento de la vida en el territorio.

El presente artículo plantea como punto central el cuestionamiento sobre cómo la institucionalización del cuidado en la región de América Latina y el Caribe no debe ser entendida como un proceso técnico-político neutro, sino como un territorio de disputa epistémica. En este campo de batalla conceptual, los modelos hegemónicos de "sistemas integrales de cuidados", informados por una genealogía teórica predominantemente eurocéntrica y norte atlántica, colisionan con epistemologías y prácticas situadas, comunitarias y territoriales.

Sostenemos que, en ausencia de una crítica feminista decolonial, el proceso de institucionalización del cuidado puede convertirse en una sofisticada modalidad de gobernanza colonial sobre la vida. Esta gobernanza, bajo la égida de la eficiencia y la corresponsabilidad, tiende a gestionar la reproducción social de manera que optimiza la acumulación de capital, manteniendo intactas las jerarquías de raza, clase y género. De esta forma, el debate aquí propuesto no se limita a diagnosticar los riesgos de esta nueva forma de regulación social, sino que busca, sobre todo, contribuir a la imaginación y al fortalecimiento de una política del cuidado genuinamente emancipadora, que reconozca la pluralidad de saberes y prácticas de sostenimiento de la vida.

Para desarrollar este argumento, el artículo se estructura en tres partes. En primer lugar, se hará la genealogía hegemónica del cuidado que informa los actuales marcos de política pública, evidenciando sus límites para aprehender la complejidad de las realidades latinoamericanas y caribeñas. En segundo lugar, se propondrá un desplazamiento del centro epistémico hacia las geopolíticas del Sur, redefiniendo el cuidado a partir de las críticas y conceptualizaciones de los feminismos negros, indígenas y comunitarios, que lo entienden como una práctica integral de sostenimiento del territorio-cuerpo-comunidad. Finalmente, se analizarán las prácticas de cuidado comunitario como lugares de resistencia epistémica frente a la lógica institucional, examinando las tensiones que emergen cuando el Estado intenta "integrarlas" o "absorberlas".

En la conclusión, defendemos una política decolonial del cuidado, que se distancia de la pretensión de universalidad inherente a la construcción de un sistema integral único y centralizado, para, en contrapartida, sostener la necesidad de fomentar y fortalecer un pluriverso de saberes, prácticas y existencias. Este enfoque alternativo implica una reconfiguración de la relación entre Estado y comunidades, orientada por el reconocimiento epistémico, por el fortalecimiento de la autonomía y por una lógica reparadora que responda a las deudas históricas del colonialismo.

La genealogía hegemónica del cuidado: de la ética universal a la economía de la reproducción social

Utilizaremos como estructura conceptual, sobre la cual se construyen algunas de las actuales propuestas de sistemas de cuidado en América Latina, dos pilares teóricos dominantes, ambos originados en el Norte Global. Aunque su contribución ha tenido relevancia para la visibilidad y politización del cuidado, un análisis crítico revela sus limitaciones inherentes para abordar la matriz colonial del poder, susceptibles de ser cooptados por lógicas que, bajo un discurso de equidad, pueden reforzar jerarquías de género, raza y clase.

El primer pilar se asienta en la "ética del cuidado", propuesta por Gilligan (1982) y politizada por Tronto (1993:121), quien introdujo la "democracia cuidadora" (Tronto, 2013: 7). Si bien este enfoque fue revolucionario al validar criterios relacionales frente a la moral androcéntrica, su traducción a las políticas públicas regionales tiende a universalizar nociones como "vulnerabilidad" e "interdependencia" (Paperman, 2018:62). Esta abstracción invisibiliza que tales condiciones no son atributos humanos genéricos, sino productos de una distribución desigual gestionada por la colonialidad. Así, la "responsabilidad" de Tronto (1993) puede derivar en discursos que exoneran al Estado, delegando el bienestar en las mujeres de los territorios.

Un caso paradigmático de esta instrumentalización es el programa "Mulheres da paz" en Brasil, analizado por Sorj (2016). Aquí, el Estado incorporó el cuidado de jóvenes en riesgo a la labor de mujeres de favelas, bajo una retórica de empoderamiento que ocultaba lógicas maternalistas y asistencialistas (Sorj, 2016:376). Por una asignación mínima, estas mujeres debían identificar y canalizar jóvenes hacia programas estatales, basándose en una exaltación de la maternidad como dispositivo de control social (Sorj, 2016:377-380). Como señaló la burocracia estatal de la época, se asumía que "as mulheres e mães têm um papel fundamental nisso; outros não poderiam fazer isto tão bem" (Sorj, 2016:381).

Por lo tanto, es urgente transitar del lenguaje político de Tronto (2018) hacia un lenguaje decolonial. Este giro permite cuestionar el universalismo ético y situar en el centro las relaciones de poder que producen la vulnerabilidad, evitando que el cuidado se convierta en una herramienta que sobrecargue a las mujeres y deslinde al Estado de sus obligaciones estructurales.

El segundo pilar es el enfoque de la economía feminista, que enmarcó el cuidado como "trabajo reproductivo no remunerado", como una estrategia política para medir, valorizar y exigir la redistribución de una inmensa cantidad de trabajo históricamente invisibilizado y desvalorizado. Este enfoque fue operacionalizado en el modelo del "diamante de cuidado", propuesto por autoras como Shahra Razavi (2007:20), que analiza la provisión de cuidados a través de la interacción de cuatro actores: el Estado, el mercado, las familias y la comunidad. Este modelo constituye la base de las propuestas de sistemas integrales de cuidado en países como Argentina y Uruguay, como describen Eleonor Faur (2018:2017) y Karina Batthyány (2018:259).

La ambivalencia de este modelo radica en su doble efecto. Por un lado, ofrece una herramienta analítica para "desfamiliarizar" el cuidado, mostrando que las familias no son las únicas responsables y exigiendo la corresponsabilidad de los otros actores. Por otro lado, al fragmentar la compleja trama de sostenimiento de la vida en cuatro esferas separadas, cuantificables y gestionables, lo convierte en un objeto dócil para la gobernanza neoliberal, promoviendo una apertura hacia nuevas formas de mercantilización y apropiación del trabajo de las mujeres (Hirata, 2018:171).

El proceso de elaboración de políticas de cuidado basadas en estos marcos no es una simple aplicación de teorías, sino un acto de traducción epistémica. Realidades complejas y heterogéneas, como las prácticas de cuidado territorial en comunidades rurales, indígenas o afrodescendientes, que no se ajustan a las categorías del "diamante", son forzadas a ingresar en un lenguaje y una lógica que les resultan ajenos. Este acto de traducción, que borra saberes y prácticas "otras", constituye la base de la disputa epistémica que este artículo busca iluminar.

Un ejemplo paradigmático de esta disputa epistémica en acción puede observarse en la implementación del Sistema Distrital de Cuidado de Bogotá, cómo abordan los autores Jaramillo Ruiz, Felipe, Yenny Guzmán y Mónica Cortés (2023). Lanzado bajo una fuerte influencia de la economía feminista con el objetivo de redistribuir el trabajo de cuidado para aliviar la carga sobre las mujeres, el sistema rápidamente se convirtió en un campo de tensión. La lógica del programa, centrada en la cuidadora, ha sido cuestionada por el movimiento de personas con discapacidad, quienes advierten el riesgo de ser reducidos a sujetos pasivos, demandando en cambio una apuesta por la autonomía y el proyecto de vida (Jaramillo Ruiz et al., 2023:15).

La investigación en la Manzana del Cuidado de Ciudad Bolívar (Guevara-Aladino, 2023), en el mismo sentido, revela que el acceso a los servicios no depende únicamente de la existencia de la oferta institucional, sino de una infraestructura urbana profundamente desigual y hostil. Las cuidadoras enfrentan calles precarias, transporte costoso e inseguridad cotidiana, barreras que se intensifican para aquellas que movilizan a personas con discapacidad.

A estas limitaciones materiales se suman obstáculos socioeconómicos y relacionales: muchas participantes, en su mayoría jefas de hogar insertas en economías informales, relataron que la sobrecarga de responsabilidades de cuidado y la necesidad de priorizar la subsistencia diaria les impiden asistir a los cursos y servicios ofrecidos (Jaramillo Ruiz et al., 2023:9). Sin una intervención estructural sobre la precarización económica y las dinámicas patriarcales intrafamiliares, la política de cuidado corre el riesgo de volverse inaccesible precisamente para quienes más la necesitan, reproduciendo un capacitismo institucional y confirmando los límites de una lógica centrada exclusivamente en la "liberación del tiempo".

Esto demuestra que, sin abordar las estructuras de precarización económica y las dinámicas de poder patriarcal dentro de los hogares, la simple oferta de servicios corre el riesgo de ser inaccesible precisamente para quienes más lo necesitan, reforzando la crítica de que el modelo gerencial es insuficiente para promover una transformación social radical. O sea, sin una perspectiva de discapacidad y una crítica a la precarización, el sistema corre el riesgo de caer en un capacitismo institucional que instrumentaliza a las personas cuidadas.

Frente a esto, las comunidades proponen una tríada de potencialización: fortalecer los derechos y la autonomía de las personas con discapacidad, reconocer las barreras estructurales de las cuidadoras y trascender la dicotomía de poder hacia una interdependencia mutua (Jaramillo Ruiz et al., 2023:16). Esta perspectiva, que emerge del campo, ya apunta hacia una racionalidad política que se aleja de la lógica gerencial y se acerca a una ética relacional y situada.

En contrapunto a las barreras, la investigación en Ciudad Bolívar (Guevara-Aladino, p., 2023) identificó que el fortalecimiento de los vínculos interpersonales es uno de los efectos más valorados por las participantes. La relación de amistad y complicidad con las facilitadoras del programa y la solidaridad entre las propias cuidadoras crean una red de apoyo fundamental que las motiva a superar los obstáculos del día a día. Este tejido social, construido a partir de afectos y del intercambio de experiencias, funciona como un soporte para el acceso y la permanencia en el programa, evidenciando una lógica de cuidado comunitario que emerge desde la base y coexiste en tensión con el modelo institucional. Es en este espacio de relaciones donde el cuidado trasciende la mera prestación de servicios y se convierte en una práctica de bienestar colectivo y fortalecimiento de la autonomía.

Estos casos demuestran que los marcos hegemónicos fallan al omitir las barreras materiales y las relaciones situadas. No obstante, las comunidades no son sujetos pasivos; en Ciudad Bolívar emergen redes de solidaridad que funcionan como infraestructura social autónoma, y en Bogotá se articulan propuestas que superan la lógica gerencial hacia una ética relacional. Así, estas vivencias territoriales no son simples "casos de estudio", sino fuentes de saber que exigen una política decolonial del cuidado.

Desplazando el centro: epistemologías del cuidado desde las geopolíticas del Sur

Para construir una crítica verdaderamente transformadora, es necesario desplazar el punto de partida teórico de la genealogía eurocéntrica hacia las conceptualizaciones que emergen de las experiencias históricas de las mujeres racializadas en América Latina. Este desplazamiento permite redefinir el cuidado, no como un conjunto de tareas interpersonales o un sector de la economía, sino como una práctica política y cosmológica integral de sostenimiento de la vida frente a la depredación colonial, patriarcal y capitalista.

Partimos de la crítica del feminismo negro a la categoría universal de “mujer”. Como sostiene Arango (2018a; 2018b), la teoría clásica de la división sexual del trabajo universalizó la experiencia de mujeres blancas de clase media, ignorando que para las mujeres racializadas, el género es indisociable de la raza y la clase. Para comprender esta dinámica, el concepto de *consubstantialité* de Kergoat (2016:22) resulta más potente que la interseccionalidad, pues plantea que estas relaciones sociales no solo se cruzan, sino que se coproducen. Así, el cuidado se feminiza y se racializa simultáneamente, marcando cuerpos "naturalmente" aptos para el servicio como herencia del colonialismo.

Las obras de feministas negras latinoamericanas como Lélia Gonzalez (2020: 115), con su concepto de amefricanidad, y Sueli Carneiro (2003), también son fundamentales para comprender cómo el trabajo de cuidado en la región se estructuró históricamente sobre la explotación de los cuerpos y del trabajo de mujeres negras e indígenas.

Lélia Gonzalez (2020:20) pone en evidencia cómo el racismo y el sexismo son factores estructurantes en el "funcionamento do modo de produção capitalista em determinadas formações socioeconômicas como a brasileira", edificadas a partir de un desarrollo desigual y combinado, propio de países en condición de dependencia neocolonial, en los cuales se despliegan dinámicas internas con diferentes procesos de acumulación capitalistas. La autora (2020:20) evidencia que el racismo y el sexismo estructuran el capitalismo en formaciones dependientes como la brasileña. Para las "amefricanas" y "amerindias" (Gonzalez, 2020:123), su condición biológica, racial y sexual las sitúa como las más oprimidas en un sistema patriarcal-racista.

Esto significa que el potencial emancipador del feminismo no era el mismo para todas las mujeres. Sueli Carneiro (2003: 1), en la misma dirección, aborda la espacialidad geográfica latinoamericana como un factor interseccional relevante, al tiempo que reconoce que la "violação colonial perpetrada pelos senhores brancos contra as mulheres negras e indígenas e a miscigenação daí resultante está na origem de todas as construções de nossa identidade nacional, estruturando o decantado mito da democracia racial".

Desde las epistemologías indígenas y comunitarias, el concepto de cuidado se expande radicalmente más allá de la esfera humana e interpersonal. Informes recientes de CLACSO y de ONU Mujeres (2025a; 2025b) sobre cuidados comunitarios en la región muestran que estas prácticas entrelazan de manera inseparable el cuidado de las personas, el autocuidado y el cuidado del medio ambiente, del territorio y de los bienes comunes. Esta visión resuena profundamente con las propuestas del feminismo comunitario, articulado por pensadoras como Julieta Paredes (2010) y Lorena Cabnal (2012), quienes conceptualizan el cuerpo de las mujeres y el territorio como un continuo inseparable.

Esta reconceptualización se nutre de la propuesta de Paredes (2010:120), quien se posiciona sobre la necesidad de resignificar el feminismo para que abarque diversas culturas y se convierta en una herramienta revolucionaria para los pueblos originarios. La autora describe el feminismo comunitario como una praxis construida desde los propios cuerpos de las mujeres indígenas, a través de sus memorias ancestrales de existencia, las cuales se entrelazan con las historias de sus pueblos y la búsqueda del "buen vivir" en armonía con la naturaleza. Esta visión se articula directamente con la noción de cuerpo-territorio de Lorena Cabnal (2012:22), que emerge como una respuesta crítica a la fragmentación impuesta por la modernidad colonial. Para Cabnal, el cuerpo es el primer territorio que se debe defender, y su bienestar está inseparablemente ligado a la salud del territorio-tierra.

Así, el feminismo comunitario desafía las limitaciones del feminismo hegemónico occidental, que a menudo ignora las formas coloniales de poder y las opresiones vividas

por las mujeres racializadas e indígenas. El cuidado, por lo tanto, se redefine como una práctica política de defensa y sostenimiento de la vida en su totalidad frente a las lógicas de muerte del capital, del patriarcado y de la colonialidad. Esta definición contrasta de manera flagrante con la visión gerencial del cuidado como un sector de servicios o un trabajo a ser organizado por el Estado para optimizar la reproducción social.

En los contextos latinoamericanos, marcados por la violencia histórica del colonialismo, por los conflictos armados y por el racismo estructural, las prácticas de cuidado adquieren una dimensión adicional: la de reparación. No se trata simplemente de mantener o conservar la vida, sino de reparar mundos dañados y de afirmar la vida frente a proyectos de muerte. Donny Meertens (2018:91), por ejemplo, conecta explícitamente el cuidado con la justicia transicional y la reparación del tejido social en el posconflicto colombiano.

De manera similar, Luz Gabriela Arango (2018b:158) analiza los salones de belleza para mujeres negras en Brasil no solo como negocios, sino como espacios de reparación simbólica, material y emocional frente a las heridas del racismo. Las prácticas de cuidado en comunidades afrobolivianas o las iniciativas de la UTEP en Argentina surgen en contextos de exclusión y crisis, funcionando como estrategias de supervivencia, afirmación colectiva y sanación (CLACSO/ONU; 2025b). Una política decolonial del cuidado no puede ser meramente distributiva; debe ser fundamentalmente reparadora, reconociendo estas prácticas no como servicios sociales a ser subsidiados, sino como actos políticos de justicia y memoria.

Territorios en disputa: prácticas comunitarias frente a la lógica institucional

La crítica teórica se materializa en el análisis de algunas prácticas concretas de cuidado comunitario, que aquí se presentan no como ejemplos folclóricos de ayuda mutua, sino como expresiones de una racionalidad política y epistémica propia. La tensión fundamental surge en el encuentro - o en el choque - entre estas lógicas comunitarias y los intentos del Estado de integrarlas en sus sistemas formales, un proceso repleto de riesgos de cooptación, burocratización y despolitización.

Este riesgo se manifiesta cuando las lógicas institucionales intentan absorber o traducir prácticas que, en su esencia, operan con una racionalidad propia y situada. Colectivos como Grãos de Luz, conformado por mujeres de comunidades de la región serrana del estado de Río de Janeiro, en contextos marcados por vulnerabilidad socioambiental y precarización del acceso a políticas públicas, ilustran cómo el cuidado comunitario se articula a través de saberes tradicionales sobre plantas medicinales.

Estas prácticas, que fusionan rezas, cantos y rituales provenientes de distintas matrices culturales, no solo producen remedios caseros, sino que reafirman una cultura popular local y fortalecen lazos comunitarios (Cilente et al., 2025:5).

Iniciativas como los "Nidos Bilingües" en Bolivia (CLACSO/ONU, 2025b:17), que utilizan el cuidado infantil como vehículo para la revitalización de lenguas y culturas originarias, o los espacios de cuidado de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP) en Argentina (CLACSO/ONU, 2025b:13), diseñados para sostener las formas de vida de la economía popular, demuestran que la comunidad no es un mero proveedor de servicios. Siguiendo el análisis del informe de CLACSO/ONU (2025b), estas iniciativas deben ser entendidas como sujetos colectivos que producen sus propios diagnósticos, saberes y soluciones situadas. Ellas desafían la premisa de que el Estado posee el monopolio del saber técnico y de la legitimidad para definir las políticas públicas.

Esta producción de soluciones situadas a menudo emerge de una necesidad de autonomía y supervivencia frente al abandono o la violencia estatal. Las mujeres, en particular, han sido protagonistas históricas en la creación y mantenimiento de estas redes de cuidado, utilizando conocimientos transmitidos generacionalmente en "patios curativos" (Cilente et al., 2025:10). Esta labor, aunque impuesta históricamente por la división sexual del trabajo, ha sido resignificada por colectivos como Grãos de Luz, transformándose en una herramienta para la autonomía y el fortalecimiento comunitario. La institucionalización de estas prácticas amenaza con imponer una lógica externa que no reconoce esta dimensión histórica de resistencia y resiliencia, arriesgándose a perpetuar dinámicas de poder en lugar de desmantelarlas.

Estas prácticas, además, disuelven las dicotomías fundantes del pensamiento occidental que estructuran las políticas públicas: la separación entre lo productivo y lo reproductivo, lo político y lo doméstico, o el cuidado de los seres humanos y el cuidado de la naturaleza. En las comunidades afrobolivianas (CLACSO/ONU; 2025b:18), por ejemplo, el cuidado se expande para incluir las interconexiones con el ambiente y las materialidades del territorio, demostrando una visión integral del sostenimiento de la vida.

Acciones como el colectivo Grãos de Luz demuestran que el cuidado comunitario opera bajo una racionalidad que disuelve la división entre lo humano y la naturaleza. Al ritualizar la elaboración de remedios mediante cantos y peticiones de permiso a las plantas, estas erveiras (hierbateras) politizan la botánica, transformándola en un acto de soberanía cultural (Cilente et al., 2025:14). Esta 'ética del cuidado ampliado' desafía la visión utilitarista del Estado, que al intentar 'integrar' estos saberes bajo lógicas de eficiencia y estandarización, corre el riesgo de despojarlos de su potencia reparadora y de su conexión vital con el territorio-cuerpo.

La relación entre estas iniciativas comunitarias y el Estado se muestra, por lo tanto, ambivalente. Por un lado, el apoyo estatal en forma de financiamiento o reconocimiento legal puede ser indispensable para su sostenibilidad. Por otro, la inclusión en los sistemas formales de cuidado conlleva riesgos significativos que amenazan su autonomía y su carácter político. Un ejemplo claro de esta resignificación del cuidado se observa en cómo el concepto de "autocuidado" es movilizado por los colectivos comunitarios. Lejos de la lógica individualista y de consumo del mercado, el autocuidado se convierte en una estrategia comunitaria y solidaria.

Durante la pandemia de COVID-19, el colectivo Grãos de Luz distribuyó "canastas de autocuidado" a familias de bajos ingresos, financiadas a través de talleres virtuales (Cilente et al., 2025:13). Esta acción no solo proveyó apoyo material, sino que también fortaleció una red de productoras locales, transformando el autocuidado en una práctica de cuidado colectivo y de fortalecimiento económico para las mujeres de la comunidad. Este enfoque contrasta fuertemente con las políticas públicas que a menudo individualizan la responsabilidad del cuidado, sin abordar las estructuras económicas y sociales que generan la vulnerabilidad.

De manera similar, la defensa del cuerpo-territorio (Cabnal, 2012:22) ilustra una resistencia epistémica a la fragmentación impuesta por la lógica neoliberal. Al concebir la salud del cuerpo como inseparable de la del territorio-tierra, esta cosmovisión se opone radicalmente a los modelos institucionales que separan la salud humana de la ambiental y el cuidado de las personas del cuidado del entorno. La violencia extractivista que daña la tierra es, por tanto, una violencia directa contra los cuerpos de las mujeres, mostrando que las prácticas comunitarias no son solo "servicios" a integrar, sino paradigmas alternativos para la sostenibilidad de la vida en su totalidad.

Como se ha visto anteriormente, el programa brasileño 'Mulheres da Paz' (Bila Sorj, 2016) ilustra cómo el Estado instrumentaliza la ética del cuidado para ejercer control social en las favelas brasileñas. Bajo una retórica de empoderamiento, se delega en las madres la responsabilidad de gestionar la seguridad y el riesgo juvenil, asumiendo que su condición biológica las hace aptas para tareas que el Estado renuncia a estructurar. Esta maniobra, como advierte Jules Falquet (2018: 48), revela una neoliberalización que se disfraza de 'liberación' mientras organiza nuevas formas de apropiación del trabajo gratuito de las mujeres racializadas, convirtiendo un saber comunitario en un dispositivo de gobernanza colonial.

Los informes sobre cuidados comunitarios de CLACSO/ONU (2025a; 2025b) identifican tensiones similares: la imposición de lógicas burocráticas y de rendición de cuentas que desvían la energía de la acción política; la transformación de participantes activos

en “beneficiarios” pasivos de programas estatales; y la consecuente pérdida de autonomía para definir sus propias agendas y formas de organización. Este proceso de institucionalización, por lo tanto, no es un simple acto de apoyo, sino un campo de disputa donde la racionalidad estatal, con su énfasis en la estandarización, la medición y el control, amenaza con absorber y neutralizar la potencia política de las epistemologías del cuidado que emergen de los territorios.

En última instancia, la disputa no radica únicamente en los métodos o en la gestión, sino en la propia definición y propósito del cuidado. Mientras que la lógica institucional tiende a verlo como un conjunto de tareas para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, las prácticas comunitarias lo entienden como un principio de cooperación y responsabilidad mutua que abarca a la comunidad en su conjunto: personas, tierra, bosques y animales. Se trata de una "ética do cuidado ampliado à natureza" (Tait Lima & Caira Gitahy, 2019:23), que es política en su esencia porque busca la sostenibilidad de la vida en su totalidad, resistiendo activamente a las lógicas de mercantilización y explotación. Por lo tanto, cualquier intento de diálogo entre el Estado y estas comunidades debe partir del reconocimiento de esta diferencia fundamental, valorando estas prácticas no como soluciones subsidiarias, sino como fuentes de conocimiento para construir futuros más justos y sostenibles.

Consideraciones finales

El recorrido argumentativo de este artículo ha buscado demostrar que la institucionalización del cuidado en América Latina y el Caribe constituye un campo de disputa epistémica, lejos de ser un proceso técnico o políticamente neutro. La racionalidad hegemónica, de matriz eurocéntrica y norteatlántica, ha contribuido a posicionar el cuidado en la agenda pública, pero al traducirlo a un lenguaje gerencial, mensurable y funcional a la gobernanza neoliberal, corre el riesgo de neutralizar su potencial transformador, reproduciendo jerarquías históricas de raza, clase y género. Frente a ello, emergen epistemologías del cuidado ancladas en los feminismos negros, indígenas y comunitarios, que lo conciben no como un sector de servicios, sino como un principio integral de sostenimiento, reparación y defensa de la vida en su totalidad.

Frente a este panorama, la propuesta final no es rechazar toda forma de política pública, sino reimaginar radicalmente su propósito y formato. Esto implica abandonar la pretensión de construir un “sistema integral de cuidados” único, homogéneo y centralizado, un modelo que inevitablemente incurre en la violencia de la traducción epistémica al forzar realidades heterogéneas a encajar en un marco que les es ajeno. En su lugar, una política decolonial del cuidado debe orientarse a cultivar y fortalecer un pluriverso del cuidado.

Un pluriverso no es un simple mosaico de "ofertas" de servicios, sino el reconocimiento político de la coexistencia de múltiples saberes, prácticas y racionalidades. Es valorar la defensa del "cuerpo-territorio" como una forma de cuidado (Cabnal, 2012:23); es entender las prácticas de sanación con plantas medicinales como actos de soberanía cultural y no como mero folclor (Cilente et al., 2025); y es concebir el cuidado como un acto de reparación y memoria en contextos de violencia (Meertens, 2018; Arango, 2018b).

Fomentar este pluriverso exige una reconfiguración fundamental de la relación entre el Estado y las comunidades, que debe cimentarse en tres ejes interconectados. El primero es el reconocimiento epistémico, que implica valorar las prácticas comunitarias, indígenas y afrodescendientes no como "socios" subordinados o "proveedores" en el diamante del cuidado, sino como productoras de saberes, diagnósticos y soluciones válidas en sí mismas. Esto demanda que las instituciones estatales aprendan a escuchar y a dialogar en pie de igualdad, abandonando su monopolio sobre el saber técnico.

El segundo eje es el fortalecimiento de la autonomía, lo cual requiere diseñar mecanismos de política pública que transfieran recursos materiales y poder de decisión a las iniciativas territoriales, pero sin imponer las lógicas burocráticas, de control y de condicionalidad que las despolitizan y las convierten en apéndices del aparato estatal. Se trata, en esencia, de apoyar la autoorganización en lugar de gestionarla.

Finalmente, y como principio rector, este enfoque debe estar guiado por una perspectiva reparadora. Entender el apoyo al cuidado comunitario no es un acto de beneficencia ni una estrategia de eficiencia en la provisión de servicios, sino una forma de justicia histórica. Es un reconocimiento de las deudas profundas que el Estado, como perpetuador de la violencia colonial, patriarcal y racial, tiene con los pueblos y comunidades que han resistido y sostenido la vida a pesar de sus políticas, y a menudo, en contra de ellas.

Como lo demuestran las genealogías críticas de feministas como Lélia Gonzalez (2020) y Sueli Carneiro (2003), la organización social del cuidado en el continente se edificó sobre la explotación histórica de los cuerpos y trabajos de las mujeres negras e indígenas. Por tanto, una política decolonial del cuidado es, ante todo, una política de la reparación, que busca desmantelar estas estructuras de opresión y contribuir a la construcción de futuros donde la dignidad y el sostenimiento de múltiples formas de vida se conviertan en el centro de la organización social.

Referencias

Arango Gaviria, Luz Gabriela, (2018a). "Cuidados, trabajo emocional y corporal en los servicios estéticos". En Arango Gaviria, Luz Gabriela, El trabajo de la belleza. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, páginas 115-142.

Arango Gaviria, Luz Gabriela, (2018b). "Servicios de cuidado y prácticas de reparación frente al racismo: salones de belleza para mujeres negras en Brasil". En Arango Gaviria, Luz Gabriela et al. (Eds.), Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes, páginas 120-137.

Batthyány, Karina, (2018). "La organización social del cuidado. Políticas, desafíos y tensiones". En Arango Gaviria, Luz Gabriela et al. (Eds.), Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes, páginas 203-219.

Cabnal, Lorena, (2012). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. Barcelona: ACsur-Las Segovias Catalunya.

Carneiro, Sueli, (2003). "Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero". En Ashoka Empreendimentos Sociais y Takano Cidadania (Orgs.), Racismos contemporâneos. Rio de Janeiro: Takano Editora, páginas 49-58.

Cilente, Laura Patricia; Cardoso, Marina Menezes e Pinheiro, Marta de Araújo, (2025). "Práticas do cuidar: perspectivas feministas sobre o cuidado em um coletivo de erveiras". En RECIIS [Revista electrónica], Vol. 19, Nro. 2. Disponible en: https://doi.org/10.29397/reciis.v1912.4317 [2026, 30 de enero].

CLACSO y ONU Mujeres, (2025a). Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe: resúmenes de investigación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Panamá: ONU Mujeres.

CLACSO y ONU Mujeres, (2025b). El enfoque de género en los cuidados comunitarios: análisis del potencial transformador de iniciativas comunitarias de cuidado en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Panamá: ONU Mujeres.

Falquet, Jules, (2016). "Transformações neoliberais do trabalho das mulheres: liberação ou novas formas de apropriação?". En Paiva Abreu, Alice Rangel de; Hirata, Helena y Lombardi, Maria Rosa (Orgs.), Gênero e trabalho no Brasil e na França: perspectivas interseccionais. São Paulo: Boitempo, páginas 48-62.

Faur, Eleonor, (2018). "Repensar la organización social y política del cuidado infantil. El caso argentino". En Arango Gaviria, Luz Gabriela et al. (Eds.), Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes, páginas 172-187.

Gilligan, Carol, (1982). In a different voice: psychological theory and women's development. Cambridge: Harvard University Press.

Gonzalez, Lélia, (2020). "Por um feminismo afro-latino-americano". En Rios, Flavia y Lima, Marcia (Orgs.), Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos. Rio de Janeiro: Zahar, páginas 126-143.

Guevara-Aladino, Paula, (2023). Experiencias de cuidado y ciudad: la infraestructura material y social en el acceso a La Manzana del Cuidado de Ciudad Bolívar, Bogotá. Bogotá: Universidad de los Andes.

Hirata, Helena, (2018). "Centralidad del trabajo de cuidado de las mujeres y nueva división sexual e internacional del trabajo". En Arango Gaviria, Luz Gabriela et al. (Eds.), Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes, páginas 149-168.

Jaramillo Ruiz, Felipe; Guzmán, Yerli y Cortés, Mateo, (2023). "Encuentros y desencuentros. Análisis de los debates en torno al Sistema de Cuidado de Bogotá D. C. desde el enfoque de la discapacidad y el género". En Colombia Internacional [Revista electrónica], Nro. 115. Disponible en: http://journals.openedition.org/colombiaint/19045 [2026, 30 de enero].

Kergoat, Danièle, (2016). "O cuidado e a imbricação das relações sociais". En Paiva Abreu, Alice Rangel de; Hirata, Helena y Lombardi, Maria Rosa (Orgs.), Gênero e trabalho no Brasil e na França: perspectivas interseccionais. São Paulo: Boitempo, páginas 19-32.

Meertens, Donny, (2018). "Re-tejiendo la sociedad campesina: género, cuidado y justicia en el posconflicto". En Arango Gaviria, Luz Gabriela et al. (Eds.), Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes, páginas 70-87.

Paredes, Julieta, (2010). "Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario". En Aproximaciones críticas a las prácticas teóricas políticas del feminismo latinoamericano, Vol. 1, Nro. 1, La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad, páginas 117-120.

Razavi, Shahra, (2007). The political and social economy of care in a development context: conceptual issues, research questions and policy options. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development.

Sorj, Bila, (2016). "O cuidado na nova agenda de combate à violência no Brasil". En Paiva Abreu, Alice Rangel de; Hirata, Helena y Lombardi, Maria Rosa (Orgs.), Gênero e trabalho no Brasil e na França: perspectivas interseccionais. São Paulo: Boitempo, páginas 376-387.

Tait Lima, Marinês Milani y Caira Gitahy, Leda Maria, (2019). "Diálogos entre novos léxicos políticos e práticas comunitárias de cuidado em Abya Yala". En ClimaCom Cultura Científica [Revista electrónica], Vol. 6, Nro. 16. Disponible en: http://climacom.mudancasclimaticas.net.br [2026, 30 de enero].

Tronto, Joan, (2009). Un monde vulnérable: pour une politique du care. Paris: La Découverte.

Tronto, Joan, (2013). Democracia cuidadora: mercados, igualdade e justiça. São Paulo: Annablume.

Tronto, Joan, (2018). "Economía, ética y democracia: tres lenguajes en torno al cuidado". En Arango Gaviria, Luz Gabriela et al. (Eds.), Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes, páginas 23-36.